

CUADRO NUM. 1

TRABAJADORES EXTRANJEROS EN GIBRALTAR EN COMPARACION CON LA MANO DE OBRA TOTAL

Años	Trabajadores extranjeros	Total General
1954	12.788	19.198
1955	12.278	18.422
1956	12.358	18.362
1957	11.827	17.874
1958	11.396	17.167
1959	10.778	16.401
1960	11.012	16.637
1961	11.270	16.762
1962	10.781	16.357
1963	10.104	15.776
1964	9.567	15.277
1965	8.457	13.995
1966	6.166	11.846
1967	6.151	11.760

FUENTE: «Gibraltar Post», 10-11 de agosto de 1968, reproducido en op. cit., página 234.

CUADRO NUM. 2

NIVELES SALARIALES EN LA COLONIA

Años	Núm. de obreros españoles	Salario medio mensual en pts.
1953	12.500	892
1955	12.304	1.026
1957	11.628	1.650
1959	10.780	2.526
1961	10.489	3.008
1963	9.723	3.119
1965	8.092	3.585

FUENTE: «Gibraltar y su Campo: una economía deprimida», pág. 124.

las condiciones de trabajo, históricamente la economía de la colonia de Gibraltar no hubiera podido sostenerse, ni presentar su configuración actual: sólo la explotación sistemática de la fuerza de trabajo «expulsada» por las relaciones sociales de producción características del entorno latifundista explica, en efecto, que una colonia reducida a un espacio tan limitado haya incluso alcanzado los niveles de prosperidad económica que Gibraltar ha conocido. La mano de obra «exterior» —española, marroquí o portuguesa— es necesaria (véase, por ejemplo, cuadro número 1); los salarios —dada la configuración de cualquiera de las zonas limítrofes— son necesariamente bajos (véase cuadro número 2); de tal forma que, puede decirse, la explotación ha alcanzado los mayores grados de intensidad precisamente en los periodos en que las estructuras económicas del entorno han opuesto una mayor resistencia al crecimiento económico. Por eso, preguntarse por las posibilidades de continui-

dad de la colonia inglesa ha sido, durante muchos años, lo mismo, en principio, que plantearse las posibilidades de supervivencia de las formas y regímenes de propiedad y tenencia de la tierra existentes, así como la escasa utilización de los recursos económicos de toda la zona colindante. (Las realizaciones llevadas a cabo hasta la fecha no han alterado básicamente los términos del problema.) (Ver TRIUNFO, número 231.)

Y es que, como se ha señalado, unas relaciones de producción como las que todavía predominan en la zona —aunque insertas en un largo proceso de descomposición— son las que siempre han generado, entre otros fenómenos históricos (agitaciones campesinas, bandolerismo —véase TRIUNFO, números 438 y 439—, etc.), ese trasvase permanente de mano de obra. Algunos de los datos suministrados por el profesor Velarde son, a este respecto, suficientemente esclarecedores: según una encuesta elaborada por la Vicesecretaría

de Estudios del Ministerio de Trabajo en 1969, un alto porcentaje, el 76 por 100 de los asalariados españoles que se trasladaban diariamente a la colonia inglesa, lo hacía por no haber encontrado trabajo en el Campo; el 17 por 100, porque allí ganaban más, y el 7 por ciento restante, porque ya miembros de su familia lo hacían desde épocas anteriores. ¿No quedan claras, de esta forma, algunas de las cuestiones planteadas? ¿Se comprende ahora por qué «la conjunción» colonialista-latifundista arruina el Campo de Gibraltar? ¿Queda desvelada, en alguna medida, esa histórica «alianza» fáctica entre la clase dominante de una y otra zona? Sin duda, que la colonia inglesa esté establecida en Gibraltar, ni resulta gratuito desde el punto

de vista estratégico-militar, ni, por supuesto, desde un punto de vista económico.

Por último, cabe indicar que si bien éstos han sido los condicionamientos históricos, en los últimos años una serie de nuevas circunstancias hacen prever que quizá el problema se altere en algunos de sus términos tradicionales: Gibraltar tiende cada vez más a perder su significación económica en aras de las exigencias —en cuanto base militar— de una política internacional impuesta y al servicio de unos intereses declaradamente imperialistas. Es en este sentido en el que la cuestión gibraltareña, con todas sus implicaciones, se inscribe en un contexto y adquiere una significación mucho más amplia. ■ ARTURO LOPEZ MUÑOZ.

LA PAZ DE WALL STREET

«Hace unos meses reinaba casi el pánico; hoy, casi se puede hablar de euforia. Wall Street confía en una reanudación progresiva de las actividades económicas». Tal es el diagnóstico formulado, recientemente por un importante agente de cambio en su oficina de Nueva York.

Desde la terrible crisis de mayo, cuando la intervención americana en Camboya, que coincidió con las bancarrotas del I. O. S. (Fondo de Inversiones Cornfeld) y de la Pennsylvania Central (principal compañía americana de ferrocarriles), los índices de cotización se han elevado en un 20 por ciento.

Los analistas de los grandes Bancos, como el First National City Bank o el Chase Manhattan Bank, explican este restablecimiento de modo análogo; según ellos, la mejora del clima económico y bursátil obedece a un deseo expreso de Nixon, que quiere que las elecciones legislativas de noviembre se desarrollen en circunstancias favorables. Con tal objeto, se han tomado diferentes medidas para estimular los negocios.

EL OBJETIVO ESENCIAL

Primero, el señor Arthur Burns, nombrado a principios de 1970 director del Federal Reserve Board por el propio Nixon, ha acabado con la política de severas restricciones financieras practicada por su predecesor, Mac Chesney Martin. Burns ha abierto las puertas a la concesión de créditos, permitiendo con ello a una serie de firmas de primer

plano cuya situación económica no podía ser peor, como la Chrysler (automóviles), Lockheed (construcciones aeronáuticas), L. T. V. (electrónica, aeroespacial), etcétera, la superación de sus graves dificultades.

Por otro lado, la Administración ha elaborado un proyecto para dotar a Wall Street de un fondo de garantía de mil millones de dólares. Los agentes de cambio podrán hacer otra vez frente a sus compromisos. Finalmente, y siempre dentro de la misma perspectiva electoral, se ha concedido a todos los funcionarios una fuerte elevación de salarios, con efecto retroactivo desde el primero de enero. Como quiera que la función pública representa aproximadamente un 20 por 100 de la población activa, son varios miles de millones de dólares de poder adquisitivo suplementario los que se han inyectado en la máquina económica norteamericana.

Sin embargo, para André Meyer, director del grupo Lazard en Nueva York y uno de los hombres más influyentes de las altas finanzas norteamericanas, la perspectiva a largo plazo de una retirada total de Estados Unidos de Vietnam desempeña un papel preponderante en el viraje de Wall Street.

Para Meyer y otros como él, la Casa Blanca debería liberarse cuanto antes de sus compromisos en el Sudeste asiático; los medios financieros opinan, en efecto, que ningún interés norteamericano relevante justifica este conflicto, al que hay que culpar de todas las dificultades experimentadas por el dólar en estos últimos años: la guerra de Vietnam le cuesta al Tesoro, anualmente

te, unos cinco mil millones de dólares. El restablecimiento de la paz permitiría, pues, sanear las finanzas interiores y exteriores de Estados Unidos, y frenaría las presiones inflacionistas que pesan sobre el dólar.

A GRITO PELADO

Ahora bien, de los trabajos de todas las oficinas de análisis, ya pertenezcan a la Administración o al «big business», se deduce que el fin de la guerra de Vietnam no provocaría una recesión como la que se produjo a raíz del conflicto de El Cairo. En efecto, el Gobierno

pelado la opinión pública del país. Y para facilitar la conversión de las industrias de armamentos, el Gobierno podría eventualmente hacerles pedidos importantes durante el tiempo que fuese necesario, invocando la necesidad de reconstituir depósitos de material bélico.

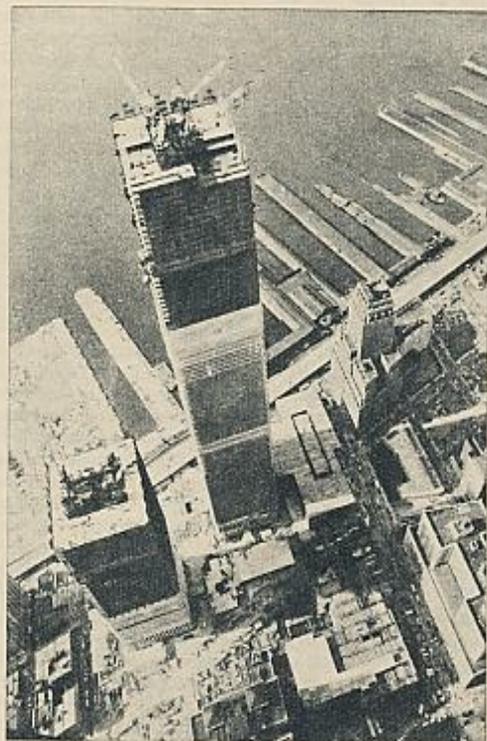
En cualquier caso, la continuación del conflicto de Vietnam parece incompatible con la explosión salarial que se está produciendo en Estados Unidos. La economía del país no puede soportar los gastos de la guerra del Sudeste asiático mientras los sindicatos solicitan y consiguen aumentos de salarios equivalentes a un 10 por 100 anual, aproximadamente.

tropas del Presidente Nixon, los banqueros neoyorquinos opinan que la recuperación económica se producirá ciertamente durante el año 1971; al principio seguirá un ritmo más bien lento, pero llegará a su apogeo en 1972, año en que se conseguirá por fin el pleno empleo. Las previsiones se fundan sobre todo en las perspectivas siguientes: incremento del poder adquisitivo, vuelta al consumo en detrimento del ahorro, cuyo nivel actual es excesivo; extensión de los programas de inversión del Estado y de las empresas privadas, relanzamiento de los de construcción.

Consultados por la revista «Time», ocho economistas de primer plano, entre ellos Walter Heller y Arthur Okun, ambos ex consejeros económicos de la Casa Blanca; David Grove, de la I. B. M., y el profesor Triffin, de Yale, han formulado las mismas previsiones: 1971 será el año de la recuperación de la economía americana.

guen registrando menguas en sus beneficios, a pesar de la disminución de la producción industrial en el mes de septiembre, los hombres de negocio norteamericanos se muestran increíblemente optimistas. En los edificios de Wall Street, del Rockefeller Center o de la Park Avenue se estudian actualmente numerosos proyectos a escala nacional o internacional: carburantes que no contaminen la atmósfera, motores «limpios», yacimientos petrolíferos en Alaska, nuevas generaciones de ordenadores, etcétera.

En el extremo de Manhattan se construyen dos rascacielos de cristal y acero destinados a oficinas, y que serán, claro está, los más altos del mundo. A pesar de sus recientes contratiempos, los grupos americanos se disponen a pasar a la ofensiva. ■ JACQUES MORNAND.



Los hombres de negocios norteamericanos se muestran increíblemente optimistas: En Nueva York se estudian nuevos proyectos de carburantes, se habla de yacimientos petrolíferos en Alaska, etc., y se construyen dos edificios de cristal y de acero, destinados a oficinas, y que serán, claro está, los más altos del mundo. En la fotografía: el World Trade Center, que ya ha superado al famoso Empire State; cuando esté terminado, el World tendrá ciento diez plantas...

podría aprovechar la reducción de los gastos militares en Asia para lanzar sus programas sociales a favor de los negros, así como para aumentar las inversiones colectivas (educación, salud), a las que últimamente no se hace demasiado caso. También debería sustraer del presupuesto del Pentágono créditos sustanciales para llevar a cabo ese vasto programa contra la polución atmosférica que reclama a grito

Cuando el Presidente Nixon anuncia que va a repatriar un contingente suplementario de 40.000 G. I.'s de Vietnam antes de Navidad y hace ofertas de paz a Hanoi y al G. P. R., es que tiene el apoyo de Wall Street, aun cuando no consiga convencer de su buena fe a sus interlocutores de la conferencia de París.

De hecho, sea cual fuere el resultado del programa de retirada de

PROBLEMAS PENDIENTES

Este diagnóstico optimista no debe, sin embargo, disimular la existencia de múltiples problemas pendientes:

— El paro, que afecta actualmente al 5,5 por 100 de la población activa, podría alcanzar un máximo de un 6 por 100 durante los próximos meses, ya que el proceso de recuperación económica sólo repercutirá sobre el mercado del trabajo después de cierto tiempo.

— El alza de los precios será difícil de evitar. Tras la pausa de julio y agosto, el alza de septiembre ha sido de un 0,5 por 100 con respecto al mes anterior.

— Pueden producirse importantes conflictos sociales en los años 1971 y 1972, ya que los plazos de muchos convenios colectivos habrán vencido para entonces. La actual huelga de la General Motors, que lleva durando varias semanas sin que existan por ahora demasiadas posibilidades de una aproximación entre patronos y asalariados, demuestra los riesgos sociales existentes en Estados Unidos.

— El problema negro sigue constituyendo una amenaza que puede provocar en cualquier momento explosiones políticas y sociales.

— El dólar sigue siendo muy vulnerable a consecuencia del déficit presupuestario, que será de por lo menos diez mil millones de dólares en el actual año fiscal, y del déficit de la balanza de pagos, que superará los seis mil millones de dólares en 1970.

— Finalmente, siempre existe la posibilidad de que se produzca algún «accidente» político, teniendo en cuenta la tensión latente en Asia y en el Oriente Medio.

A pesar de todas estas hipotecas, a pesar de que las sociedades si-

EDUCACION

”Resegregación” escolar en USA

Han transcurrido dieciséis años desde que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos dictaminó que la segregación racial constituía una negación de la igualdad de oportunidades en el campo de la educación. En septiembre de 1957, nueve alumnos negros lograron entrar en la Escuela Secundaria Central High, en Little Rock, en el Estado de Arkansas, protegidos por las tropas federales enviadas por el entonces Presidente Eisenhower para hacer cumplir en ese centro docente las disposiciones del más alto Tribunal norteamericano.

HOY, en 1970, con la Administración Nixon, también republicana, la situación amenaza con desembocar en una violencia mayor que la experimentada hasta ahora en el sector de la educación.

Dos factores obran en esta situación: la persistencia y acentuación del racismo para contravenir el dictamen de 1954, y el hecho de que el Tribunal Supremo, al reiterar su decisión en la primavera de 1968, se quedó corto, limitándose a señalar «cuándo» debe efectuarse la integración racial, es decir, «ahora», pero no indicando, en cambio, «cómo» hacerlo. En el primero de los casos ha dado entrada a una nueva palabra en el debate sobre la